

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 185 15/12/2023

LA POESÍA DE JUAN GONZALO ROSE



LA POESÍA DE JUAN GONZALO ROSE

Juan Gonzalo Rose (Lima, 1927-1983) fue una de las voces más reconocidas de la llamada Generación del 50. Nació en Barrios Altos, en el viejo centro limeño, pero pasó su infancia en Tacna. De nuevo en la capital, conoció en el colegio a Gustavo Gutiérrez, el futuro teólogo. Ingresó a estudiar Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue dirigente estudiantil, y partió luego a México. Allí conoció al poeta español León Felipe, que prologó su primera obra, y permaneció junto a los peruanos exilados por la dictadura del general Odría. En 1958, ya de vuelta, obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Publicó, entre otros libros, *Cantos desde lejos* (1957), *Simple canción* (1960), *Las comarcas* (1964) e *Informe al Rey y otros libros secretos* (1969). Hizo algunos viajes por Europa y América, ejerció el periodismo, incursionó en el teatro y destacó como compositor de las letras de algunos célebres vales criollos. Su poesía, marcada inicialmente por un fuerte compromiso con la lucha social, fue afinando un lirismo romántico de especial ternura y musicalidad. Rose murió a los 55 años, luego de una vida de intensa bohemia. Su *Obra poética* fue publicada por el Instituto Nacional de Cultura en 1974 y reeditada en 2008. Otros de sus títulos han conocido también nuevas publicaciones.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

EL VASO

Roto ha de estar, supongo,
el vaso cojo de mi antigua casa.
¡Cómo ha podido contener, él solo,
el agua toda que bebí en mi infancia!

Alguna mano familiar y amiga
debió romperlo -una tarde, acaso-,
y toda el agua de mi infancia rota
cayó en mi alma, viuda de ese vaso.

No lo neguéis (mamá, no ha sido adrede):
desde aquí estoy viendo,
parado y solo en terraplén extraño,
el agua de mi infancia derramada.

Así como yo cuído mi corazón, cuidadme
los amados objetos de ese reino
que edificué con risa ya llorada.

Ayer -no me lo dijo nadie: lo he sabido
como se advierte el olor del llanto
en la cama de hotel que nos cobija-,
alguien ha roto el vaso donde un niño
supo peinar la sed de lo jugado.

Por eso insisto:
guardad las cosas del que está lejano,
defendedlas de los vuelos terribles de la mano.

Estar ausente tantos años hace
sentirse un muerto al vivo más presente,
y por eso perdono (yo, el culpable)
tanto naufragio,
tanta rotura de alma impunemente.

Pero el vaso, no; el vaso, nunca:
otros vasos habrá, pero ninguno
que conserve los versos de la fuente.

LAS CARTAS SECUESTRADAS

Tengo en el alma una baranda en sombras.
A ella diariamente me asomo, matutino,
a preguntar si no ha llegado carta;
y cuántas veces
la tristeza celebra con mi rostro
sus óperas de nada.

Una carta.

Que me escriba una carta quien me hizo
los ojos negros y la letra gótica,
que me escriba una carta aquella amiga
analfabeta de pasión cristiana;
durazos de mi tierra: que me escriban,
vientos los de mi rambla: que me escriban,
y redacte una carta pequeñita
mi hermana abecedaria y pensativa.

Muertos los de mi infancia
que se fueron
dormidos entre el humo de las flores,
novias que se marcharon
bajo un farol diciendo eternidades,
amigos hasta el vino torturado:
¿no hay una carta para Juan Gonzalo?

Si no fuera poeta, expresidiario,
extranjero hasta el colmo de la gracia,
descubridor de calles en la noche,
coleccionista de apellidos pálidos,
quisiera ser cartero de los tristes
para que ellos bendigan mis zapatos.

El día que me muera -¿en una piedra?-,
el día que navegue -¿en una cama?-,
desgarren mi camisa y en el pecho,
¡manos sobrevivientes que me amaron!,
entierren una carta.

En *CANTOS DESDE LEJOS*, 1957

PRIMERA CANCIÓN

No he inventado ninguna melodía.
Los que amaron dirán:
«Conozco esta canción...
y me había olvidado de lo hermosa que era...»
Y habrá de parecerles
la primera
canción con que soñaron.

MARISEL

Yo recuerdo que tú eras como la primavera trizada de las rosas
y como las palabras que los niños musitan
sonriendo en sus sueños.

Yo recuerdo que tú eras
como el agua que beben silenciosos los ciegos,
o como la saliva de las aves
cuando el amor las tumba de gozo en los aleros.

En la última arena de la tarde tendías
agobiado de gracia tu cuerpo de gacela
y la noche arribaba a tu pecho desnudo
como aborda la lluvia los navíos de vela.

Y ahora, Marisel, la vida pasa
sin que ningún instante nos traiga la alegría.
Ha debido morir con nosotros el tiempo,
o has debido quererme como yo te quería.

EXACTA DIMENSIÓN

Me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas...

y más precisamente:
me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas
cuando llega el verano...

y más precisamente:
me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas en las tardes de enero
cuando llega el verano...

y más precisamente:
me gustas porque te amo.

CUARTA CANCIÓN

Yo me ahogo de cielo.

Mi corazón se inclina
y las islas no llegan.

Dame tu mano entonces,
quiero morir tocando
el extremo más dulce de la tierra.

En *SIMPLE CANCIÓN*, 1960

ESCAPAR HACIA EL MAR

Enciérrame. Protégeme. Y detenme. Detenme. Aquí, ahora, todo es oscuro y silencioso. La sombra ha borrado toda página. Apenas, doblegando los pétalos de vidrio, penetran los rumores apagados de una luz callejera y la halagadora sospecha del otoño. Aquí, solo nosotros. Nosotros dos, en nuestra alcoba, mientras Lima tiritaba bajo la neblina y un niño como yo, igual que yo, tal vez yo mismo, se echaba al hombro sus versos y se escapaba hacia el mar.

LOS PUERTOS

Empezaré citando un documento que los sufragantes llamaron, no sé si por carencia de información o ingenio, las Actas del Callao:

Sobre las cabelleras de las chalas los comerciantes fundaron mi ciudad. Con alquitrán de notarías dibujaron su plano, por cuyos ángulos huyeron las lunares manadas de los peces -uno que otro cayó en sartenes de cobre con inscripciones untadas de manteca.

Sus calles, a ninguna tertulia, tranquilidad o ciencia conducían: fueron solo explanadas de madera por donde se marcharon, entre bocinas y campanarios, las ayabacas de oro a los predios del Rey.

Durante el transcurso de las noches, las calzadas se poblaban de bultos. (Sus pesos y medidas desviaban con frecuencia las delicias del viento). Y la ciudad amanecía como pedrada en ojo de boticario.

Hubo, empero, tardes de boato. Cuando vino el Conde de los Sellos. Cuando llegó, con su caja de nueves, el Marqués de las Tarifas. Y el anhelante Príncipe de las Tercianas. Y el Visitador Areche.

Y así, mi ciudad fue avanzando con apresuramientos de barbero.

Nadie pensó en un sitio para las flores, ni para los desmañes de la melancolía.

Al paso de los años se rompieron sus altos ventanales y el viento de la noche penetró en las estancias con un blue de Al Jolson. Y el prestigio instantáneo de los fósforos suecos.

En *LAS COMARCAS*, 1964

MACHU PICCHU

Machu Picchu, dos veces
me senté en tu ladera
para mirar mi vida.
Para mirar mi vida
y no por contemplarte,
porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría.

En *INFORME AL REY Y OTRO LIBROS SECRETOS*, 1969



<https://www.youtube.com/watch?v=n4RnHOlgN4U>
<https://www.youtube.com/watch?v=QdoMurOqxjE>



Mirella Carbone y Rafaella Cúneo

LA BRUMA DE LOS CISNES

Entre los estrenos más atractivos de la temporada teatral que cierra el año en Lima, figura la obra *Cisnes*, cuyas únicas nueve funciones concluyeron el pasado domingo en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La obra ha sido concebida y dirigida por Alberto Isola (Lima, 1953), una de las figuras más importantes de la escena peruana en las últimas cuatro décadas, y tuvo como intérpretes a Mirella Carbone -reconocida bailarina, coreógrafa y profesora de danza contemporánea- y a la joven actriz Rafaella Cúneo, alumna de ese mismo centro académico.

Con una lograda combinación de formas teatrales y dancísticas, *Cisnes* aborda el mal del alzhéimer en una artista mayor, que suele recibir las visitas de una familiar muy cercana, con la que va tratando de restablecer terapéuticas vinculaciones, en medio de su extravío y en contrapunto con las evaluaciones médicas. La obra, cuyo texto final ha estado a cargo de la también actriz y dramaturga Claudia Sacha, tuvo como punto de partida la pieza teatral *Savannah Bay* de la reconocida escritora francesa Marguerite Duras. Según declaraciones del propio Isola, *Cisnes* recoge, además, detalles de dos películas: *Sonata de otoño*, cinta del célebre Ingmar Bergman, y *Maldita hija*, thriller de Stéphanie Argerich, además de investigaciones recientes sobre la penosa enfermedad. Hilo conductor de la obra es, como cabe suponer, *El lago de los cisnes*, el clásico ballet de Piotr Ilich Tchaikovsky, de donde proviene también su nombre.

Alberto Isola y Mirella Carbone, docentes ambos de la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica, suman con este estreno su cuarto montaje conjunto, luego de *Fuegos* (1995), *El cine Edén* (2009) y *El baile* (2013). La obra ahora presentada fue ganadora del Concurso Anual de Proyectos de Creación PUCP 2022, y da prueba de un consumado oficio, que sabe combinar distintas vertientes de la creatividad y el rigor en un espectáculo de impecable factura.

AGENDA



Gonzalo More y Helba Huara, París, 1932

AMORES DE MORE

Una nueva reedición de los *Diarios amorosos* (Madrid, Siruela, 2023) de Anais Nin (París, 1903-Los Ángeles, 1977), escritora franco americana, hija de padres hispano cubanos y personaje transgresor y cautivante en la turbulenta vida parisina anterior a la Segunda Guerra Mundial, permite evocar la figura de uno de sus apasionados amantes, el artista peruano Gonzalo More (Lampa, Puno, 1892-París, 1950). Hijo de un hacendado y hermano de los conocidos periodistas Federico y Ernesto More, el pintor y escenógrafo Gonzalo More estuvo casado con la bailarina Helba Huara (Cuzco, 1905-París 1986), llamada «la Inca danzante», con quien, luego de una gira exitosa por Estados Unidos, se estableció en la capital francesa, en 1931. Allí More frecuentó a César Vallejo y a muchas figuras de la vanguardia, militó en las filas comunistas y mantuvo tórridas relaciones con la autora de los famosos diarios. More inspira también un personaje de la novela *El cuaderno negro* de Lawrence Durrell. En 1940, el pintor y su esposa lograron partir rumbo a Nueva York huyendo del nazismo, para retornar en la posguerra a París.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe